

# LA PALABRA

## Y EL HOMBRE REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Omar Trinidad Guzmán  
[trinitiOcat@gmail.com](mailto:trinitiOcat@gmail.com)  
Universidad Veracruzana

*Guerras inciviles. Elena Garro, Octavio Paz  
y la batalla por la memoria cultural, de  
Sandra Messinger Cypess*

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 53, julio-septiembre 2020, pp. 79-80.

ISSN: 01855727  
Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana  
Dirección de Editorial  
*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

# La memoria cultural: diálogo y batalla

## Ensayo

Omar Trinidad Guzmán



Sandra Messinger Cypess, *Guerras inciviles. Elena Garro, Octavio Paz y la batalla por la memoria cultural*, trad. de David Medina, Xalapa, UV, 2019, 302 pp.

La historia de un país es la invención a cargo de quienes tienen el privilegio de contarla. Aunque los hechos sugieran una realidad inasible, está en las manos de quien refiere el suceso histórico la interpretación del mito. En su libro *Guerras inciviles. Elena Garro, Octavio Paz y la batalla por la memoria cultural*, Sandra Messinger Cypess profundiza en el fenómeno que implica la constitución de la memoria cultural mexicana a partir de un discurso predominante que interpreta los sucesos históricos. Esta unilateralidad establece un dominio ideológico heredado a los pueblos como una definición identitaria que la autora califica de hegemónica y patriarcal, en el caso de México.

Ante esto, se expone un interés puntual: la importancia de “reconocer y reevaluar” (Messinger Cypess, 16) la historia a partir de un enfoque distinto al del discurso institucional. Esta *otra historia* de México es revisada por Messinger a partir de la obra de Elena Garro; de este modo, se desarrolla un interesante diálogo entre la visión de Garro y Paz, el cual resulta necesario debido al prestigio del que goza el poeta mexicano en la elite intelectual y a la gran autoridad de su voz en el reconocimiento de la historia. Messinger justifica su recurrencia a la obra de Paz como un referente ineludible y acepta que la versión institucional –la paciana– debe ser revisada pero cuestionada a la vez, lo cual intenta en un “enfoque dialógico” (16) que guía su método de análisis; por tanto, libra bien a su intento comparativo de la incongruencia que pudiera atribuírsele, donde la principal acusación sería no superar la necesidad de evocar el pensamiento de Paz cuando se habla de Elena Garro.

En *Guerras inciviles...*, originalmente publicado en 2012 por University Texas Press, Messinger revisa la manifestación ideológica de ambos escritores en torno a un tema poco estudiado por la crítica: la guerra, con el cual distingue una afinidad innegable con la historia literaria. El libro consta de cinco capítulos, en cada uno de los cuales la visión de Garro y Paz se enmarca en diferentes sucesos de guerra, como la Conquista, la Revolución mexicana o la Guerra Civil española. Del mismo modo, dicho escenario de contienda le sirve a Messinger para trasladar el discurso de ambos autores a la confrontación.

Primero se establece que la percepción de la historia se somete al género, la edad y la clase social de quien interpreta los hechos del pasado, por lo que también es

una construcción subjetiva determinada por su temporalidad. De este modo, la visión arquetípica que se expone en *El laberinto de la soledad* se define en el libro de Messinger como una mirada tradicional, prejuiciosa por naturaleza, donde el autor circunscribe su mirada patriarcal del mundo, la cual hereda a la memoria cultural de México. Por otro lado, la autora deduce, en la obra de Garro, un pensamiento feminista –a pesar de la negación de Garro a distinguirse con dicho término– donde se subvierte el discurso establecido por la elite que Paz representa, y donde la imagen de la mujer se expone de forma predominante. De tal manera, aunque las alusiones bélicas del libro parecieran incitar a una discusión en torno a la vida personal de estos escritores, lo cierto es que se intenta rescatar una versión pormenorizada de la historia, en la que existe una participación activa de la mujer, donde su papel no es más el de ser “sumisa y débil”, sino que encarna la rebelión misma; en ella está la posibilidad del cambio, que se impone ante el fatalismo pesimista que Messinger advierte en *El laberinto...*, desde el cual se ha interpretado el acontecer histórico mexicano.

El tema de la guerra, considerado como un asunto masculino donde las definiciones históricas están en manos de los hombres y donde las mujeres se limitan a ser representadas como acompañantes o personajes que encarnan la traición, se observa también en la obra de Elena Garro. La historia oficial que interpreta los conflictos bélicos es el resultado de una visión canónica regida por el hombre y para el hombre –lo que la convierte en una expresión incompleta, donde están ausentes las voces de las minorías–, por lo cual también es una imposición al imaginario cultural de una nación.



Migrante

Messinger distingue entonces, en la narrativa de Elena Garro, aquella pieza faltante que brinda a la memoria cultural una dimensión psicológica mucho más optimista, así como la posibilidad que ofrece la ilusión del cambio y la esperanza que libera al imaginario colectivo del pesimismo con que se explica la esencialidad mexicana en *El laberinto de la soledad*.

Desde una perspectiva feminista, Octavio Paz es presentado en el libro como la voz hegemónica, machista y patriarcal que rige el imaginario cultural del país en la segunda mitad del siglo xx, mientras que Garro es la voz silenciada, víctima de censuras y perseguida por el gobierno priísta ante el cual el discurso de Paz no resultó, según Messinger, lo suficientemente acusatorio ni subversivo, pues su versión de la historia se limita, según la autora, a ser descriptiva, a pretender desentrañar la “verda-

dera historia”, donde la esencialidad del mexicano y la explicación psicológica de sus conductas fatalistas lo condenan a una realidad cíclica. Sin embargo, en Elena Garro advierte la lucha, la posibilidad, el escape ante el tiempo cíclico del laberinto. En el marco de la guerra de la Conquista, resulta interesante el análisis dialógico, particularmente en el capítulo uno del libro, en torno al paradigma de la Malinche, el cual se presenta como un suceso fundacional en la “memoria cultural del mexicano”; según la autora, en el capítulo “Los hijos de la Malinche”, de *El laberinto...*, doña Marina cumple un papel arquetípico similar al bíblico, pues es vista por la mirada hegemónica como la Eva traidora que se entrega al conquistador. En la obra de Garro, particularmente en *Los recuerdos del porvenir* (1963) y “La culpa es de los tlaxcaltecas” (1964), Messinger

distingue dicho paradigma como subtexto donde se le confiere una participación distinta: el papel de la Malinche se subvierte gracias a la ficción narrativa que la libera de la culpa y del destino, proponiendo así un criterio distinto ante la historia.

Este libro corre el riesgo de interpretarse como una crítica sin neutralidad, en donde el discurso de *El laberinto...* se expone a partir de las ausencias que, por la naturaleza ensayística del texto, su autor no se fija en enmendar. Efectivamente, Octavio Paz se ocupa de una explicación mítica en donde se pudiera advertir la esencialidad del mexicano; no obstante, su preocupación no era la del intelectual que plantea soluciones y se rebela ante aquello cuando apenas comienza por descubrirlo, sino la de evidenciar una conducta que debiera superarse. Para Messinger, el error de Paz subyace en su poder de enunciación y en solo describir el comportamiento del mexicano.

Sin embargo, ella señala que la riqueza y profundidad intelectual de Paz han servido para discernir la necesidad de otra voz que equilibre la balanza en la construcción de la memoria cultural, y esa otra voz es la de Elena Garro. De este modo, la autora concluye señalando la necesidad de un diálogo que hoy hace falta en la manifestación de toda idea: la versión oficial y canónica no debe ser suprimida, y de igual manera debe considerarse aquella visión que se enfoca en la existencia de la que siempre ha sido la minoría de las minorías: la mujer. Messinger determina que ambos puntos de vista “deben ser leídos” (262). **LPyH**

**Omar Trinidad Guzmán** estudió la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas en la UV. Actualmente cursa la maestría en Literatura Mexicana en dicha institución.